

El hombre endeudado y la alienación en el capitalismo

por FABIÁN DANILO ROJAS PINEDA

Abstract

The objective of this article is to review in more detail the problem of “Alienation” previously presented by Karl Marx, and exposed in the book: *The Making of the Indebted Man: An Essay on the Neoliberal Condition*, written by the philosopher Maurizio Lazzarato. The aim is to contrast the idea of “Alienation” as explained in the Italian philosopher’s book, with two of Marx’s works: the *Economic and Philosophic Manuscripts* from 1844, and *The Paris Manuscripts*. For this I propose three stages: First of all, the introduction of Marx’s traditional approach to alienation. Second, the presentation of the ideas of Marx about the second and third alienation, showing at the same time the limits of Lazzarato’s interpretation. Finally, the potential of the concept of “Total Alienation” for the theory of debt and the indebted subject, and the production of subjectivities at present.

La deuda como valor moral

Yo no soy nada y debería ser todo.
Karl Marx

Una de las características inherentes al capitalismo, es la alienación.¹ Los sujetos obligados a trabajar y a vivir alrededor de las condiciones capitalistas, son objeto de procesos de subjetivación que fundamentan su pensamiento y conducta. La alienación, se consideraba, actuaba solamente en los trabajadores, en especial, en los trabajadores industriales; sin embargo, la idea de la alienación desde Karl Marx ha permitido pensar otros sujetos que son objeto de dicho proceso.

Maurizio Lazzarato es un filósofo que ha desarrollado su teoría a partir del planteamiento de alienación en la deuda. Para tratar el problema de los procesos de subjetivación contemporáneos el autor recurre a Marx, Nietzsche, Deleuze, Foucault y a Guattari para comprender cómo funciona el capitalismo y cuáles son las posibilidades para una liberación de la condición de dominación actual. La deuda y la condición de hombre endeudado, para el autor son las formas en las cuales se desenvuelve la

¹ Los conceptos de alienación y enajenación se usan como sinónimos. Los dos conceptos refieren al mismo proceso. Se usa de esta forma para respetar la traducción más común al español de la categoría marxista de trabajo enajenado en alemán, *entfremdete Arbeit*.

dominación capitalista en el momento histórico del neoliberalismo. Esta teoría es expuesta en su libro *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal* (2013).

En este libro Lazzarato entiende los procesos de subjetivación en el capitalismo contemporáneo a partir de la deuda que se genera bajo la forma de crédito. En el capitalismo actual, en la etapa de la financiarización del conjunto de las relaciones económicas y, de la adhesión de toda actividad económica al sistema monetario mundial, es imposible pensar la producción de mercancías y el mercado sin la figura del crédito como forma de acceder a los bienes y servicios.

La deuda, el crédito, el hombre endeudado y la producción de subjetividades son categorías que el autor trae a colación para comprender las relaciones de dominio actuales. Para estudiar el capitalismo y sus efectos sobre los sujetos que se hallan enlazados al sistema-mundo, es preciso tener en cuenta el problema principal que Marx veía en el capitalismo, el cual se extiende de la época industrial a la actual: la alienación.

La principal preocupación del filósofo italiano es comprender los actuales mecanismos de sujeción a través de la deuda. La recomposición del capital por medio de las crisis económicas genera la profundización de ciertas medidas de dominio sobre la población. En el caso de la crisis del 2008 se profundizaron los créditos como forma de ganancia a nivel mundial, y con esto, los procesos de subjetivación del *hombre endeudado*.

Para dar cuenta de las condiciones de posibilidad de la deuda el autor recurre en una parte de su libro a Nietzsche y a Marx, hace una genealogía de la deuda a partir de los planteamientos de estos dos filósofos sobre los valores económicos y los valores morales. Su exposición de Marx sobre la deuda como valor moral le permite distanciarse de la deuda comprendida solamente como fenómeno económico. Entre el reconocimiento del otro y la reificación se encuentran los planteamientos de Marx sobre la deuda.

Para Nietzsche la deuda es un proceso doloroso que trae consigo la memoria, la necesidad de recordar la palabra empeñada. El binomio acreedor-deudor se impondrá sobre los demás dualismos que puedan establecerse en la sociedad. Las dualidades esclavo-amor, siervo-noble, trabajador-capitalistas, ciudadano-Estado, dejan de tener efecto en las sociedades actuales, en donde el punto central de las relaciones sociales es la deuda en un sentido moral.

A partir de la exposición hecha por Lazzarato sobre la deuda, el presente texto tiene por objetivo exponer de una forma más detallada el problema de la relación entre los conceptos de alienación y deuda en Marx. Aquí se recoge el planteamiento de alienación “tradicional” a partir de los *manuscritos filosóficos y económicos de 1844* (1962) de Marx, luego se contrastará con la idea de alienación en el dinero que Marx desarrolla en algunas notas criticando la teoría de James Mill recogidas en el libro *Cuadernos de París* (1974) y en el libro *Escritos de juventud* (1982). El ensayo sobre Mill de Marx es un texto que es usado por Lazzarato para mostrar la diferencia entre ambas alienaciones que se teorizan en diferentes momentos de la vida de Marx. Se criticará la forma en la cual Lazzarato

expone los dos tipos de alienación y los argumentos por los cuales escoge la alienación en el crédito, por encima del otro tipo de alienación. Por último, se harán algunos comentarios respondiendo a la pregunta por las implicaciones que conlleva el “cambio” de una idea de alienación a la otra en la obra de Marx y, cómo repercute esto en una teoría de la deuda en la actualidad.

Trabajo enajenado

La principal característica que encuentra Marx en sus primeros estudios que realiza sobre el capitalismo y, sobre la condición del hombre en el orden social capitalista, es el proceso de alienación. Como en toda sociedad ocurre hay sistemas de producción, en el capitalismo se producen mercancías con el fin de satisfacer las necesidades de la población. Lo peculiar del capitalismo es la forma históricamente determinada que la producción ha adoptado. El cambio de un momento feudal a uno moderno es la base para que el desarrollo tecnológico se afiance en la industria, generando toda una revolución en la forma de producir las mercancías. En este cambio, los roles sociales se distribuyen: hay quienes son los dueños de las industrias y hay quienes trabajan en dichas industrias. Por un lado, existen los capitalistas quienes poseen los medios para la producción de mercancías y, por el otro, están los trabajadores quienes no poseen más que su fuerza de trabajo y se ven obligados a vender esta fuerza de trabajo para subsistir.

Para Marx el hombre que se halla envuelto en las relaciones capitalistas de producción, es decir, que usa su fuerza o capacidad para el trabajo, transformando las materias primas para generar mercancías, no solo produce dichas mercancías, sino que, en el acto de la producción también se produce a sí mismo. La actividad del trabajo en la producción se torna material (objetiva) en el objeto que es producido. En este objeto el trabajador ha dejado incrustada una parte de su trabajo, de su actividad inherente, es decir, ha dejado en el objeto una parte de sí mismo. En tanto transforma la materia prima o los medios de producción, se transforma a sí mismo dejando parte de sí en el objeto que produce.

En esta producción del objeto-mercancía Marx encuentra la primera forma en la cual el hombre se aliena a sí mismo. En el trabajo al producir el objeto, el productor ha dejado de ser una unidad.

La enajenación del trabajador en su producto no sólo significa que su trabajo se convierte en un objeto, asume una existencia externa, sino que existe independientemente, fuera de él mismo y ajeno a él y que se opone a él como un poder autónomo. La vida que él ha dado al objeto se le opone como una fuerza ajena y hostil. (Marx 1962: 58)(cursiva del autor)

Esta hostilidad de la cual habla Marx es la hostilidad propia de la naturaleza como algo extraño y ajeno al ser humano. En la economía política clásica y en la filosofía idealista

alemana, la naturaleza es lo que se antepone al ser humano como un todo independiente, que es extraña a él y, por lo tanto, peligrosa. El proceso en el cual se supera esta enajenación de la naturaleza es el trabajo. Al transformar la *cosa en sí* mediante el trabajo en un producto de consumo, se logra conocer a la naturaleza de la *cosa*, manipularla, cambiarla y convertirla en un objeto no extraño que es producto de la actividad del hombre; objeto y su productor se vuelven una unidad. Sin embargo, el capitalismo, señala Marx, es un modo de producción caracterizado por el hecho de que el trabajador se separa del objeto producido, debido a que dicha producción está condicionada por la división social del trabajo expresada en la cadena industrial. El objeto sigue siendo producto de la actividad del trabajador, pero se le *presenta* como algo ajeno y extraño a él.

La relación del trabajador con los objetos que se producen no es una relación entre productor-producto, sino eminentemente una relación entre consumidor-objeto. El trabajador no encuentra en el objeto el fruto de su trabajo, ni el resultado de su manipulación y transformación, sino solamente encuentra el objeto del cual depende para sobrevivir. Aquí interviene un doble movimiento: el trabajador niega la esencia del objeto en tanto pertenece a su trabajo y, reconoce al objeto como mero medio de vida para subsistir. “La culminación de esta esclavitud es que sólo puede mantenerse como *sujeto físico* en tanto que sea trabajador y que sólo como sujeto físico es un trabajador.” (Marx 1962: 58). En tanto más el trabajador es un productor, menos se reconoce en los objetos producidos, se torna cada vez más dependiente o esclavo a la naturaleza extraña del objeto.

Un segundo componente que Marx señala en los *Manuscritos*, en el que se contiene la enajenación del productor con su objeto, es el de la enajenación en la actividad de trabajar. La actividad del trabajar como algo inherente al ser humano, se realiza en la objetivación del trabajo, en el objeto producido que es usado para la satisfacción de las necesidades, es decir, el trabajo es una necesidad propia para el desarrollo material y espiritual del trabajador. Sin embargo, en el capitalismo las mercancías no se producen para ser consumidas, sino que tienen como fin predominante ser comercializadas, para que luego retornen en la forma de dinero al capitalista, quien acrecienta de esta forma su riqueza; el capitalista valoriza el valor.

Como el objetivo de las mecánicas que son producto del trabajo no es ser consumida inmediatamente sino comercializadas, el trabajo deja de poseer su principal característica que es la de ser una necesidad y se convierte en un medio para la satisfacción de otras necesidades. En este proceso hay una separación entre el trabajo y el trabajador. El trabajo no es un fin en sí mismo, una necesidad a satisfacer en la actividad de trabajar (necesidad humana), sino un medio para satisfacer las necesidades básicas o primarias como comer, dormir, beber, etcétera (necesidades animales).

Para el trabajador al ser extraña la actividad de trabajar, el único lugar donde se reconoce como hombre es en la satisfacción de las necesidades “animales”, mientras que en las funciones humanas se reduce a su versión “animal”, en tanto se enfoca solamente

en la satisfacción de estas necesidades “animales”. “Lo animal se vuelve humano y lo humano se vuelve animal.” (Marx 1962: 59). El desarrollo de las capacidades que el trabajador tiene como ser humano, que se realizan por medio del trabajo, se encuentra obstaculizado. Esta situación en la que el trabajador se halla enajenado de su propio trabajo y de su actividad vital, lo envuelven en una relación de constante dependencia a la naturaleza, a su naturaleza en tanto necesidades.

A las anteriores, se suma otro tipo de enajenación. La enajenación del trabajador en tanto ser genérico. El hombre al ser un ser social tiene la capacidad de reconocerse como parte de un todo más amplio que es la humanidad, a diferencia de los animales que, aunque estén en manadas no tienen la conciencia de pertenecer a una especie más amplia, solo se desenvuelve en su *particularidad*. En la actividad del trabajo el hombre realiza la transformación del objeto en una dimensión de la voluntad y la conciencia y, por ello, se puede considerar como una actividad libre por parte de un ser genérico. Lo que ocurre en el capitalismo con el trabajador es la separación entre él y su concepción de ser parte de una especie, parte de una conciencia *universal*. Teniendo en cuenta las anteriores enajenaciones, la finalidad del trabajador no se halla en producir como parte de la humanidad sino como un productor individual: la humanidad, entendida como el orden social dispuesto para la producción, se torna un medio para la satisfacción de sus necesidades particulares.

En su individualidad el trabajador se aísla de la humanidad, se aísla de la sociedad y de las relaciones sociales. En las relaciones sociales en el capitalismo no hay un reconocimiento mutuo como seres humanos y como parte del colectivo, sino que los demás hombres se presentan al trabajador como seres extraños. Cada hombre está enajenado en relación con los demás, con la actividad de trabajar y con los objetos producidos, en consecuencia, se encuentra enajenado de la vida humana.

El hombre se enajena del objeto producido, es decir, el objeto deja de ser una propiedad característica del trabajador y pasa a ser una propiedad perteneciente a alguien más, cuyo goce está garantizado en el uso de dicho objeto como una mercancía. La actividad de trabajar al no ser una actividad libre sino enajenada en el momento de la producción en el capitalismo, es una actividad que también deja de ser propiedad característica del trabajador y se convierte en propiedad de alguien más; y con esto, el trabajador mismo se torna en propiedad de otra persona. El trabajador se convierte en una mercancía que pertenece a quien la compra en el mercado, se apropia de ella como mercancía y de su capacidad para producir. La relación entre el que produce y quien no produce se halla mediada por una relación de propiedad, puntualmente, de propiedad privada.

Trabajar deja de existir como actividad libre del trabajador y pasa a ser la base que sustenta la relación del productor y del no-productor; una relación de dominio al estar envuelta en el mercado de las propiedades privadas. La propiedad privada en el capitalismo aparece como la base de su desarrollo. Frente a la idea de que sin propiedad privada no habría mercado ni producción, hay que señalar que no es así. “La *propiedad*

privada es, pues, el producto, el resultado necesario, del *trabajo enajenado*, de la relación extrema del trabajador con la naturaleza y consigo mismo” (Marx 1962: 63) (cursiva del autor). Pero no es suficiente decir que es resultado de trabajo enajenado, es necesario mencionar que la relación entre el trabajo enajenado y la propiedad privada es una relación con influencias recíprocas: en la producción de mercancías, el trabajador se produce a sí mismo.

La doble enajenación

El trabajo enajenado ha sido la punta de lanza para comprender teóricamente el funcionamiento del capitalismo, sin embargo, con los cambios que se han dado a nivel mundial la enajenación ha dejado de verse como un aspecto que solo concierne al mundo del trabajo o a los trabajadores. Existe en la actualidad un interés por revisar en la obra de Marx otros aspectos que nos permitan entender el problema de la enajenación en el capitalismo. Uno de los autores que realiza esto es Maurizio Lazzarato, quien da una relectura a ciertos escritos de juventud de Marx con el fin de proponer nuevas interpretaciones. El autor encuentra en las notas que Marx realiza en 1832 sobre el economista James Mill (padre de John Stuart Mill) un punto clave que adopta como fuente de su teoría de la deuda. En este texto Marx analiza el problema del crédito desde una perspectiva que trasciende de lo económico a lo moral. Esto es de especial interés para el pensador italiano quien hace “un análisis no económico de la economía”.

Para Lazzarato la perspectiva moral que Marx deja ver en este texto es contradictoria con la perspectiva económica que caracterizan sus escritos posteriores. Dice el autor que hay dos Marx, el primero a quien le interesa la deuda y el crédito para comprender la subjetividad en el capitalismo y, otro Marx, para quien el crédito y la deuda hacen parte de un estudio sistémico y objetivo del capitalismo. Antes de afirmar o contradecir estos postulados, en lo que sigue se expondrá la propuesta teórica marxista del crédito en el texto citado por Lazzarato, posteriormente se relacionará con el planteamiento desarrollado anteriormente sobre el trabajo enajenado y se mostrarán los límites del postulado del pensador italiano.

Para comprender el problema del crédito es necesario comprender el problema del dinero en el sistema bancario en el capitalismo. Para la economía política clásica, en especial para James Mill, el dinero tiene la función de ser mediador en el proceso de intercambio. Mill citado por Marx dice: “el *intermediario* del *intercambio* es aquel artículo que hace efectivo el intercambio entre dos artículos al ser recibido a cambio del uno y entregado a cambio del otro” (Marx 1974: 126)(cursivas del autor). Para que se haga efectivo el intercambio entre mercancías es necesario que el proceso de generalización del dinero desplace al trueque; sintetizando el proceso de intercambio en el mercado. El dinero se vuelve el punto de referencia para el intercambio y la condición sin la cual el

proceso de producción y consumo en el capitalismo no sería posible.

En lo inmediato el dinero es entendido como la forma en la cual se haya representada la propiedad privada, es decir, se comprende como la expresión del valor de las mercancías que se intercambian; el dinero es la enajenación de la propiedad privada. Para Marx lo “esencial” del dinero no es esta enajenación de la propiedad privada, sino la enajenación de *la actividad mediadora* propia del ser humano. En el capitalismo, la actividad o la acción humana, que permite la mediación de los productos con los cuales unos se equiparan a otros, se halla separada del ser humano. Esta actividad es ahora la principal característica del dinero. Se presenta como una propiedad del dinero que es independiente al hombre. La actividad mediadora del hombre se enajena en el dinero y, al no tener como propia dicha actividad (como cualquier actividad humana), el ser humano se deshumaniza, ya que, lo propio del ser humano es la actividad, en este caso, la actividad mediadora.

El dinero se antepone al hombre como un ser independiente con un poder que se vuelve efectivo en el intercambio. Sin el intercambio el ser humano no sobrevive, con esto, la dependencia o la esclavitud del ser humano ante el dinero se hace tangible. El valor de los objetos no se halla en el dinero como representación del objeto, sino que se invierte la relación, el valor del objeto representa al dinero como mediador. La existencia de las cosas se condiciona por la existencia del dinero, “porque todo aquello que no puede ser cambiado por dinero, es con respecto al dinero, como si no existiera” (Marx 1974: 127). El dinero se presenta como un valor en sí mismo, no como un valor en referencia a otros valores. La expresión del dinero es la moneda o, en su forma avanzada, el papel moneda.

En este punto se hace evidente la doble alienación y su relación. La enajenación del *trabajo* se relaciona con la enajenación del *mediador* por medio de la propiedad privada. El trabajador se enajena en tanto produce la propiedad privada que pertenece al no-productor y, por lo tanto, es esclavo de ella. En cuanto esta propiedad privada tiene como fin el intercambio, se enajena en el dinero como mediador de dicho intercambio y se vuelve algo externo e independiente a ella. La propiedad privada es propiedad privada enajenada, su esencia se encuentra en el dinero como mediador. Con esto, las características propias del hombre como actividad de *trabajar* y de *mediar* son ahora propiedades del dinero. Y como pasa en la producción, en tanto más energía se ponga en el mediador y, por lo tanto, más valor tenga este, menos valor y más pobre será el ser humano.

La relación del dinero con el ser humano es una relación equivalente a la que tiene la mercancía con el dinero: el dinero no representa el valor de la persona, sino que la persona tiene valor en tanto se halla supeditada al dinero; dinero que posea, o que pueda reembolsar en el crédito. El análisis de la economía política en Marx contiene un análisis moral en el caso de las dos enajenaciones: la pregunta por el valor de las personas para sí mismas y para los demás, es la principal preocupación de Marx en su análisis del capitalismo.

La relación entre el ser humano y su valor expresado en dinero se halla en el crédito,

actividad eminente del sistema bancario. Dice Marx que en este sistema se presenta la enajenación del ser humano en el dinero como finalizada, dado que, las relaciones se presentan como relaciones entre seres humanos y la actividad mediadora se presenta como realizada por ellos. Aparece que quien domina al dinero es el ser humano y no al revés. Pero esto es sola apariencia:

Esta abolición de la enajenación, este retorno del hombre a sí mismo, y por lo tanto a los otros hombres, es en realidad una autoenajenación tanto más *extrema e infame* cuanto que su elemento no es ya la mercancía, el metal o el papel, sino la existencia *moral*, la existencia *social*, el interior mismo del pecho humano; cuanto que, bajo la apariencia de la *confianza*, es la máxima expresión de la *desconfianza*, la enajenación total. (Marx 1974: 132)(cursiva del autor)

En el crédito se reconoce al *otro* solamente en la capacidad de pago de la deuda adquirida. Parece que, para que exista la relación deudor-acreedor es necesaria la confianza y el reconocimiento del otro como semejante dispuesto a asumir su deuda y saldarla. Pero, por el contrario, lo que muestra Marx es que en el crédito hay una entera desconfianza y una tasación del deudor. La entera desconfianza se expresa en que el acreedor no solo tiene “la palabra” del deudor, como una garantía *moral*, sino que tiene a su disposición “la garantía de la coerción jurídica, y otras garantías más o menos *reales*” (1974: 133)(cursiva del autor). La relación moral de la deuda se desenvuelve concomitantemente con las relaciones sociales, jurídicas, etc. Esto permite ver la deuda no solo desde la perspectiva moral, sino, de forma integrada a la economía política. Lo que ocurre en el crédito es una desconfianza gracias a que se tienen garantías que no son morales sino *reales* y, que esta desconfianza es condición para que pueda existir y generalizarse el crédito como forma de relación social y de producción de subjetividades. Por otro lado, lo que representa el deudor para el acreedor no es un ser humano sino su dinero:

En el crédito [...] es el propio *hombre* el que se convierte en *mediador* del cambio; pero no como hombre sino como *modo de existencia de un capital* y de los intereses. [...] esto ha sucedido sólo porque el hombre se ha desalojado de sí y se ha vuelto para sí mismo una figura material. Lo que acontece en la relación crediticia [...] [es] la transmutación del hombre en *dinero* [...]. La *individualidad humana*, la *moral* humana se ha vuelto, por un lado, un artículo de comercio y, por el otro lado, el *material* en el que existe el dinero. (Marx 1974: 134) (cursiva del autor)

Como ocurre con la relación dinero-mercancía, en la cual el dinero no representa el valor de la mercancía, sino que la mercancía tiene valor en tanto se relaciona con el dinero, sucede algo así con el ser humano: el valor del ser humano se presenta en tanto está en relación con el dinero, es decir, se expresa dinerariamente. Este movimiento es una especie de reificación de los aspectos morales, sociales y subjetivos de los humanos

convertidos en cosas, en este caso, en dinero. Con esta especie de reificación la posibilidad de ser reconocido como un igual en tanto ser humano se reduce, la persona que adquiere la deuda deja de ser un semejante para el acreedor y se convierte en *dinero ambulante*.

Si tal condición se da en la persona que adquiere el préstamo, no es menor lo que ocurre con quien no puede asumir la deuda. Si por un lado la persona no es reconocido como tal al adquirir el préstamo, por el otro lado, no puede asumir el préstamo porque no es reconocido. Hay un doble movimiento: la calificación que los demás le otorgan a quien no es merecedor del crédito condiciona la existencia de aquella persona que no tiene la posibilidad de reconocimiento por medio del uso del dinero del préstamo; y a la vez, la existencia de aquella persona reproduce la calificación que los demás tienen de él imposibilitando adquirir futuros préstamos. Lo moral trasciende a las relaciones económicas y de poder cuando los ricos poseen una calificación positiva como una “persona buena”, posibilitando créditos futuros, y los pobres cuya calificación es negativa – al no tener condiciones para el pago del crédito – se les denomina “persona mala”, no merecedora de crédito ni del aparente reconocimiento que conlleva la aparente confianza. La actitud de la persona que no es digna de crédito es siempre de un constante ruego y de humillación frente a los demás con el objetivo de que en algún momento sea merecedor del crédito. No obstante, como ya antes se expresaba, el ser merecedor de crédito no es más que estar en la relación de entera desconfianza y de reificación del ser humano en la forma dineraria.

Cuando en el sistema crediticio, el *reconocimiento moral de un hombre* adquiere la forma de un *crédito*, se revela el secreto que está en la mentira del reconocimiento moral: la abyección *inmoral* de esta moralidad. (Marx 1974: 136) (cursiva del autor)

Al sistema bancario en el capitalismo se le puede señalar de inmoral por más de una razón. Esto se debe a las críticas que se realizan sobre la práctica de la usura. En complemento a esta crítica, Marx muestra el falso reconocimiento en el crédito. En la crítica a los procesos de subjetivación hay que tener en cuenta la crítica sistémica y “objetiva” al capitalismo, no se puede desechar las relaciones económicas generalizadas tachándolas como economicistas, al contrario, se tienen que vincular. En el sistema bancario no solo se expresa la inmoralidad en el crédito sino las relaciones de dominio que se hallan en la sociedad capitalista, los ricos con el crédito acrecientan su riqueza mientras los pobres se tornan cada vez más pobres. El crédito permite obtener el capital adelantado por parte del capitalista y valorizar el valor, mientras que al trabajador le corresponde no obtener dicho crédito, y cuando lo obtiene, le es casi imposible responder a sus obligaciones.

Este movimiento permite la reproducción de la enajenación tanto del trabajo como del dinero. A esto se le suma la enajenación de los valores morales que juntos hacen parte de lo que sería la “enajenación total”.

Trabajo-dinero-valores morales

Lazzarato señala en su libro en el apartado sobre Marx que en *El Capital* en el tomo III “el crédito no es más que una de las tres formas que adopta el capital (financiero, industrial y comercial), y la relación acreedor-deudor se aborda como asunto entre capitalistas” (2013:62). A esto agrega que, por el contrario, Marx en su escrito de juventud muestra la faceta subjetiva del crédito cuando señala que “el deudor es el ‘pobre’ y el juicio ‘moral’ del acreedor recae sobre él con el fin de evaluar su solvencia.” (2013: 62).

El autor alude a esta diferencia con el objetivo de mostrar el interés que tiene de construir el personaje conceptual del “hombre endeudado”.

La reivindicación de los postulados de Marx en este escrito de juventud es de suma importancia, no solo por la relevancia que tiene el autor en el análisis sobre el capitalismo, sino también, porque en la actualidad volver a Marx desde nuevas perspectivas - que no sean desde el determinismo económico - fomenta el pensamiento crítico que piensa alternativas al capitalismo. Los análisis del proceso de subjetivación en el capitalismo se habían distanciado de Marx por dos razones: primera, por la crítica (que Lazzarato reproduce) del análisis objetivo por encima del análisis subjetivo. Segunda, por el planteamiento que el filósofo Louis Althusser instauró, en el cual separa y desecha los postulados del “Marx joven” dando más importancia al “Marx maduro”. Con esta diferencia Lazzarato está de acuerdo, pero de manera inversa: el autor italiano le da más importancia al “Marx joven”.

La intención de recobrar en Marx los postulados filosóficos que nos permitan comprender el funcionamiento del capitalismo desde una perspectiva subjetiva tiene como consecuencia que los pensadores en la actualidad tengan presente obras relativamente olvidadas y continúen con la búsqueda de otras obras inéditas del pensador alemán.

Sin perder de vista la importancia de la parte en la que Lazzarato trae a colación el problema del crédito en Marx, es preciso señalar el límite en la interpretación del autor italiano, límite que es propio de los filósofos que dividen el pensamiento de Marx entre lo joven y lo maduro. El autor de *El hombre endeudado...* hace una revisión del crédito en los textos de Marx sobre James Mill y en el tomo III de *El Capital*. A partir de esto, la idea principal que sostiene es que el problema del crédito en Marx, no tiene que ver con el problema del trabajo sino con un aspecto netamente moral.

Aunque empieza señalando la complementariedad en las dos relaciones deudor-acreedor y capitalista-trabajador, inmediatamente señala que “el crédito explota y postula no el *trabajo*, sino la acción ética y el trabajo de constitución de sí mismo en un nivel a la vez individual y colectivo” (2013: 63). Es decir, que para Lazzarato la base para comprender el crédito no se halla en el trabajo sino en la subjetividad moral del individuo.

Separar trabajo y acción ética en el crédito es problemático ya que, en Marx, como lo vimos anteriormente, el problema del trabajo como enajenación se vincula directamente al problema del crédito en tanto enajenación del ser humano en el dinero y, se vincula a la tercera enajenación de los valores morales.

La intención de Lazzarato por desvincular el crédito del trabajo se comprende cuando el autor, luego de la cita de Marx en la que señala la aparente abolición de la enajenación en el sistema bancario, señala que “el crédito *parece* funcionar a contrapelo del mercado y de la relación capital-trabajo. [...] El fetichismo de la mercancía («el poder ajeno, material») ya no parece obrar porque el hombre se enfrenta directamente con otro hombre” (2013: 63).

Como deja ver la cita, el autor piensa que la aparente abolición de la enajenación se halla en el terreno de la enajenación del trabajo, en donde el *fetichismo de la mercancía* actúa. Pero a lo que Marx se refiere es que pareciera que en el sistema bancario se ha abolido el estado de “autoenajenación” de la relación del hombre con el dinero, es decir la segunda enajenación expuesta en el presente escrito. El autor lo interpreta como la enajenación propia del trabajador en relación al objeto producido; son dos enajenaciones diferentes o momentos diferentes de la “enajenación total”.

Luego de la cita de Marx donde se revela el carácter de una enajenación peor por parte del sistema bancario, Lazzarato sostiene: “el crédito realiza y manifiesta aún más que el trabajo la esencia subjetiva de la producción” (2013: 64). Esto es comprensible si se tiene en cuenta la intención del autor por desvincular cualquier relación del trabajo con el mundo de la deuda. Pero ante esta posición es preciso señalar que es insostenible, ya que, en Marx el trabajo es indisoluble a la producción y el crédito en la producción tiene otra función muy diferente que “ser la esencia subjetiva”. Al confundir la enajenación del trabajo con la enajenación del dinero, el autor señala como antagónicos al trabajo, como un componente objetivo, y al crédito, como componente subjetivo, privilegiando el último por encima del primero. El crédito, si bien es condición de la producción, no puede ser “la esencia subjetiva de la producción” porque en la producción, tanto de mercancías, como del trabajador mismo, el crédito no interviene directamente sino indirectamente. La esencia subjetiva de la producción sigue siendo el trabajo y, la actividad de trabajar, el principal fundamento para la producción de mercancías y de subjetividades. Este planteamiento, como lo hemos visto anteriormente no solo lo sostiene Marx en los *Escritos de juventud* sino también en *El Capital*. Que en *El Capital* se privilegie un enfoque sistémico no significa que el “Marx maduro” haya abandonado la idea de la enajenación del trabajo, dinero y de los valores morales, es decir, que no tenga presente el componente subjetivo del capitalismo.

Por otro lado, Lazzarato al no comprender las diferentes enajenaciones que se mueven en el plano del crédito, no comprende la función reveladora que tiene el análisis de Marx. Para Lazzarato, “la relación acreedor-deudor no representa más que la «ilusión» del fin de la subordinación del hombre a la producción «del valor» económico y su elevación a la

«producción de los valores» (2013: 64). Esta afirmación en el texto es comprensible en tanto el autor está interpretando a Marx, sin embargo, al no culminar el movimiento argumentativo que Marx había hecho negando esta “ilusión”, se torna confusa su posición. Toma como dada la “ilusión” y no la niega dialécticamente como lo hace Marx. Esta falta hace que el autor italiano exponga sus argumentos con base en la idea de la “ilusión” del “fin de la subordinación del hombre a la producción «del valor» económico” y no con base en la idea de lo que *realmente* ocurre, que es lo contrario: no hay un fin de la subordinación del hombre a la producción del valor económico, ni una elevación a la “producción de los valores”. Es decir, el problema del crédito no se puede desvincular del ámbito del trabajo, como tampoco de lo moral.

De ahí la interpretación apresurada que Lazzarato hace de Marx cuando este último teoriza sobre la enajenación total. Dice Lazzarato interpretando a Marx que la “enajenación es total porque lo explotado es el trabajo ético constitución de sí mismo y de la comunidad” (2013: 65). Sin estar de acuerdo con esta interpretación, se ha insistido anteriormente en el presente escrito que la enajenación es total porque abarca la enajenación del trabajo, la del dinero y la de los valores morales, entendidos como “el trabajo ético, constitución de sí mismo y de la comunidad.” Uno es condición del otro, y su articulación se da a través de la propiedad privada que, en la producción se materializa como algo independiente al trabajador; en el intercambio se vuelve el mediador generalizado que domina al ser humano y; en el crédito, hace al ser humano aún más deshumanizado. El dilema entre análisis subjetivo y objetivo se torna en un falso dilema ya que el trabajo, el dinero y el crédito son tres partes integrantes del proceso de subjetivación en el capitalismo que es enajenador.

La triple enajenación o enajenación total es un punto de partida interesante para la propuesta de la teoría del “hombre endeudado”. Las implicaciones que conlleva en Lazzarato una visión solamente desde el aspecto moral sin relación con el mundo del trabajo reduce la posibilidad de crítica al proceso de subjetivación en el capitalismo. Este intento por *moralizar* a Marx es lo que Lazzarato ha denominado “un Marx muy nietzscheano”, sin embargo, sostengo que de lo que se trata es de comprender *lo moral* de forma marxista, es decir, vincular la crítica sistémica al proceso de subjetivación moral. El *hombre endeudado* requiere de una visión compuesta.

Conclusiones

La idea de que el pensamiento de Marx en su juventud y en su madurez son pensamientos opuestos, en este caso, queda descartada. El trabajo enajenado, la enajenación del dinero y la enajenación de los valores morales se complementan para formar una teoría de una enajenación total en el capitalismo. El proceso subjetivador de las tres enajenaciones recaen en el trabajador, pero antes de reducir el problema a las

pocas o muchas personas que se podrían considerar trabajadores o trabajadoras, es necesario evaluar las posibilidades de expandir el concepto de trabajador a las diversas capas de la sociedad, ya que, como el trabajo es actividad humana genérica, inherente y libre, aún conlleva la carga de lo *universal*.

La actualidad no se puede pensar sin el crédito, pero tampoco sin el trabajo: la producción industrial se halla localizada en ciertas áreas del mundo y, la producción de subjetividades es desplegada por todos los seres humanos que habitan este mundo. La intención de Lazzarato por separar el trabajo, como algo obsoleto, del crédito, como algo novedoso, es un llamado a reavivar la crítica a la economía política como método de estudio del capitalismo, en las que los análisis morales, económicos, sociales, políticos, culturales se entrelazan.

La deuda como punto clave para la construcción conceptual del hombre endeudado es necesaria y sobre todo en el momento del capitalismo denominado neoliberalismo, sin embargo, “todos los caminos conducen” al trabajo. El hombre endeudado es la otra faceta del hombre trabajador. Con la crisis financiera del 2008 se ha develado por lo menos dos formas en las que el trabajo y el trabajador recobra su sentido teórico: el crédito recae sobre el trabajo y la crisis se soluciona en el trabajo.

Los efectos subjetivos de la deuda son efectivos solo en el crédito que es prestado a los pobres/trabajadores², porque con los ricos/capitalistas esto no ocurre: “[en] la relación crediticia la persona favorecida con el crédito posee también fortuna, el crédito se vuelve simplemente en un intermediario agilizador del intercambio, es decir, es el dinero mismo, elevado a una forma completamente *ideal*” (Marx 1974: 133)(cursiva del autor). El crédito en el sentido de los efectos de la deuda (culpa-responsabilidad) no interviene en el préstamo al capitalista, es decir, no es un crédito como tal. Solo en el trabajador los efectos del crédito tienen un efecto real. El crédito hacia el trabajador encuentra su punto de apoyo en el trabajo enajenado: la responsabilidad de responder al compromiso (la coerción del sistema jurídico-estatal) se traduce en la obligación de trabajar para satisfacer esta obligación.

Por otro lado, la crisis del 2008 reveló que la incertidumbre por parte de los bancos para que se les devuelvan el dinero prestado pasa a un segundo plano. El rescate del Estado a los bancos cuando estos entran en crisis por los créditos que se han dejado de pagar, se presenta como la “salvación natural” al sistema por parte de los Estados. El funcionamiento del Estado se halla en el erario, es decir, en el dinero que recibe de los impuestos. Este dinero es recibido por parte de la mayoría de la población perteneciente a ese Estado, como señala Lazzarato, la deuda es adquirida por parte de todos los que pertenecen a dicho Estado, quienes en el trabajo encuentran la forma para solventar esta obligación, de lo contrario se vuelven efectivos los poderes judiciales-coercitivos del Estado. La solución a la crisis se recarga en los trabajadores que, si bien en la actualidad

² No se hace un juicio moral del trabajador que es pobre, sino se relaciona la categoría moral de “pobre” con la categoría económica de “trabajador”.

tienen otras características que los diferencian de los trabajadores industriales, no dejan de ser trabajadores y, por lo tanto, de estar inmersos en la relación del trabajo enajenado.

En este sentido, la clave de los planteamientos de Marx sobre la emancipación en *Los manuscritos* aún es vigente cuando señala que:

De la relación del trabajo enajenado con la propiedad privada se desprende también que la emancipación de la sociedad de la propiedad privada, de la servidumbre, toma la forma política de la *emancipación de los trabajadores*; no en el sentido de que sólo se trate de la emancipación de éstos, sino porque esta emancipación incluye la emancipación de la humanidad entera. Porque toda la servidumbre humana está implícita en la relación del trabajador con la producción y todos los tipos de servidumbre son sólo modificaciones o consecuencias de esta relación. (1962: 64) (cursiva del autor).

En la actualidad habría que cambiar la interpretación: la emancipación de los trabajadores representa la emancipación de la humanidad entera, no en el sentido de que solo los que cumplen el rol social de trabajador puedan cumplir el papel de liberadores de la humanidad, sino en el sentido en el que la actividad de trabajar es propia de la humanidad y, por lo tanto, la responsabilidad de la libertad se halla en cada uno de los que hacemos parte de dicha humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado: Ensayo sobre la condición neoliberal*. (H. Pons, Trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Marx, K. (1962). "Manuscritos económico-filosóficos". En E. Fromm, J. Campos (Trad.), *Marx y su concepto del hombre*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1974). *Cuadernos de París*. (B. Echeverría, Trad.). México D.F.: Era.
- Marx, K. (1982). *Escritos de juventud*. (W. Roces, Trad.). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.